

Sobre La Ferla, Jorge y Reynal, Sofía (comps.). *Territorios Audiovisuales: cine, video, televisión, instalación, documental, nuevas tecnologías, paisajes mediáticos*. Buenos Aires: Librería, 2012. 448 pp., ISBN 978-987-26403-2-3.

por Aline Duvoisin*



Territorios Audiovisuales desarrolla un estudio ampliado sobre el uso del audiovisual. Veintiún investigadores trazan un recorrido histórico que empieza en el pasado para tratar de comprender los procesos de continuidad y ruptura en el uso presente de una misma tecnología audiovisual en diferentes áreas.

Gustavo Galuppo abre la primera parte del libro – *Máquinas Audiovisuales. Cine, TV, Imagen Numérica* – cuestionando la dependencia directa del cine con lo real, analizando similitudes y divergencias entre cronofotografía y cinematógrafo. El investigador trata de entender cómo las vanguardias retomaron características y usos de la cronofotografía y mostraron que el cine podría llegar a ser algo distinto de lo que se institucionalizó como tal tras la creación del cinematógrafo.

El segundo texto le cabe a André Parente, quien cuenta la experiencia del *Visorama*, un sistema de visualización de ambientes virtuales creado a partir de imágenes panorámicas. Se trata de una interesante propuesta de expansión de los usos del audiovisual proporcionados por las nuevas tecnologías.

Enseguida, Eduardo A. Russo actualiza un texto suyo escrito en 1996 sobre la puesta en escena, generando una reflexión profundizada y revisada sobre el significado y los usos del término en el campo cinematográfico y su actualización en el contexto de un cine contemporáneo.

Sabastián Schjaer, por su parte, reivindica el carácter narrativo como elemento fundante del cine y busca entender por qué hasta hoy es su función predominante. En contrapunto, Andrés Denegri huye del cine hegemónico y traza un panorama histórico que va de la disolución del cine *underground* en Buenos Aires a la formación y decadencia del Grupo Goethe, importante centro de cine experimental.

Iniciase, entonces, una meditación sobre la televisión en la que Ariel Nahón estudia el directo televisivo, analizando su funcionamiento y las variables culturales que determina, a fin de entender la revolución provocada por ese medio la historia de la representación. Nahón muestra cómo algunos artistas pervirtieron o ampliaron los usos masivos del aparato dándole nuevas dimensiones. Por su parte, Jorge La Ferla – incitado por la debilidad de los estudios sobre televisión, especialmente en lo que se refiere a sus potencialidades creativas – escribió un ensayo que analiza brevemente algunas propuestas audiovisuales argentinas pensadas para televisión, a las que considera artísticamente destacadas, y deja grietas a los que se interesen por desarrollar mejor alguno de los puntos sugeridos. Para cerrar ese tema en el libro, Galuppo vuelve, tratando las implicaciones estéticas posibilitadas por los usos del video y, finalmente, de las nuevas tecnologías en general. El investigador sugiere que dejemos de pensarlas según las mismas características de dispositivos anteriores e incita el desarrollo de los desvíos posibilitado por ellas.

Cambiando de tema, Marcelo Dematei desarrolla la idea de realismo en imágenes creadas artificialmente. Enseguida, Renata Gomes analiza los intercambios entre cine y videojuegos. Si bien pareciera que la faltaron criterios en la selección de las películas, se trata de una pertinente discusión que nos

permite tener una idea genérica de las películas que adoptan estéticas influenciadas por los videojuegos.

A Rocío Agra le preocupa el arte propio de las culturas de internet, demandando considerar el medio como aspecto central de la producción artística. No propone una visión crítica sobre el arte en internet, más bien la trata como medio promisorio para el campo. A secuencia, Ana Claudi García busca entender qué permite denominarse instalación a un tipo de producción artística que parece escapar al intento de significación precisa dentro del arte contemporáneo.

De ahí pasamos a los artículos que buscan un pensamiento en torno a los archivos y a la memoria y que abren la segunda parte del libro – *El Mundo en Imágenes. Política, Realismo y Memoria*. Mariela Cantú plantea que las imágenes son, además de representaciones del mundo, su archivo. Mientras tanto, La Ferla regresa para cuestionar la materialidad y localización de los archivos visuales y, encima, reclamar archivos accesibles en redes en una mirada que pareciera idealizada con respecto a la difusión de material audiovisual en la red.

Alejándose un poco de los otros temas tratados, Eliana Kim y Mariel Szlifman asientan un punto de partida sobre las implicancias de la praxis del diseño audiovisual como ato creador integrante de un universo simbólico, cultural y semántico dentro de un entramado urbano.

Somos entonces trasladados a una mirada sobre lo documental en la que Emilio Bernini rechaza la idea de géneros que lo distancia de lo ficcional y propone que, a partir de la idea de “indeterminación”, se “presenta un problema de acceso al conocimiento del mundo antes que la confianza en formas genéricas” (p. 295). En la misma línea, Raquel Schefer escribe sobre la presencia de narrativas y relatos históricos en el audiovisual contemporáneo, sugiriendo el concepto de cine menor a través del análisis de cuatro obras, entre películas e instalaciones. Por fin, Yamila Volnovich estudia la función documental intentando esbozar una genealogía de la visión con el propósito de

inscribir la dimensión política e histórica de las técnicas de creación de imágenes.

De allí surgen dos textos que tratan específicamente de Robert Kramer. Gabriel Boschi confronta su cine con una práctica de cine militante a través de ideas de Jean-Louis Comolli. La Ferla sigue observando el trabajo del cineasta para referirse a la historia de hibridez entre los medios audiovisuales ya que le parece alentador ante un panorama global al que considera decadente.

En la última parte – La Ciudad Representada –, Jean-Louis Comolli analiza la ciudad filmada a partir de la mirada monocular de los aparatos que registran las imágenes en contrapunto a la visión binocular del hombre; mientras que Juan Carlos Orejudo Pedrosa propone un estudio acerca de la experiencia estética de Baudelaire en la ciudad moderna. André Lemos cierra la publicación proponiendo que los medios de comunicación móviles no tratan de reemplazar al mundo real, sino que “insisten en el control, la territorialización y la producción de contenidos delimitados por objetos y lugares” (p. 430).

Territorios Audiovisuales es, por unificarlo de algún modo, una red de conexiones y desconexiones entre diversos territorios por los cuales el audiovisual se aventura. A veces pareciera que se va por las ramas, pero no podría dejar de serlo ante el amplitud que representa el campo. Un análisis abarcador necesita alejarse del tema principal para enseguida recuperarlo, demostrando que reflexiones que en principio parecen no tener pertinencia al tema están totalmente atadas a él. Y eso lo hace perfectamente.

* Aline Duvoisin es maestranda en Estudios de Cine y Teatro Latinoamericano y Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). alineduvoisin@hotmail.com